

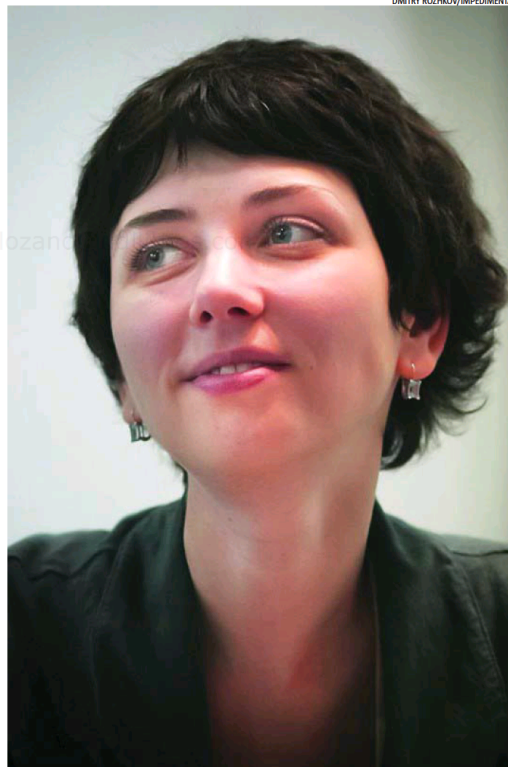
## Las Estrellas del Camino, el mural de arte más largo del mundo

R. C. - Madrid

Desde la etapa que va de O Cebreiro hasta Triacastela, un lugar clave en la historia del Camino de Santiago, pasando por Sarria, Portomárin, Melide, Arzúa y O Pino hasta llegar a Santiago de Compostela. Cada una de estas poblaciones que jalonan el llamado camino francés, una de las rutas jacobeanas, tendrá un mural dedicado a una persona de esos lugares que encarne las ideas y los valores de este sendero de peregrinos y peregrinajes, que aprecie el entorno y que, sobre todo, sea un nombre de referencia en su comunidad. Con esta iniciativa Estrella Galicia brinda un homenaje a las personas que se esfuerzan en mantener vivas las ilusiones y el espíritu que representan la ruta a pie del Camino de Santiago. La marca de cerveza ha encargado al artista gallego Mon Devane unos murales que colocados juntos forman una galería de 140 kilómetros de largo para que inmortalice a los hombres y las mujeres que hacen posible que exista este trayecto religioso y cultural, el más importante que hay en toda Europa desde que nació en la Edad Media. Entre los protagonistas escogidos los hay de todas las profesiones, desde un lutier hasta un historiador, un apicultor, una repostera o un artesano... A través de sus rostros, de su trabajo y de sus existencias se pretende reivindicar a todas las personas que permanecen abiertas al mundo y se entregan a los demás.



Una de las obras de Mon Devane



La escritora denuncia la soledad de las mujeres ante las dificultades en el sistema sanitario ruso

## Anna Starobinets, el último cuento de terror ruso

En «Tienes que mirar» cuenta el calvario que padeció cuando se enteró de que el hijo del que estaba embarazada no sobreviviría

J. Ors - Madrid

Anna Starobinets comienza su relato memorialista con una frase digna de las mejores novelas: «Una cosa es inventar historias de miedo y otra muy distinta es convertirse en la protagonista de un cuento de terror». En 2012, durante una revisión médica, una ecografía reveló que el hijo que espe-

raba tenía una malformación y no sobreviviría más allá de unas horas o unos días a su nacimiento. En ese momento estaba embarazada de dieciséis semanas y, a las interrogantes, dudas y temores lógicos que en un instante así se agolpan en el pensamiento, se añadía la soledad ante una estructura sanitaria encarnada en una serie de profesionales indiferen-

tes a sus problemas y que arrastran consigo una evidente falta de sensibilidad. «No es tanto un libro que hable del sistema ruso, sino un texto en favor de la humanidad y del respeto, algo de lo que si adolece la medicina y la psiquiatría rusa. No lo he escrito solo para aquellos que son capaces de mantenerse fuertes en situaciones adversas, sino para los que se enfrentan a situaciones difíciles sin herramientas. Resulta curioso cómo hemos heredado ciertos términos médicos de la época soviética, pienso en "psiquiatría punitiva". La ginecología también ha asimilado ese carácter, por decirlo de alguna manera, "soviético".

«Tienes que mirar», que edita Impedimenta y que es un testimonio aterrador, duro y, al mismo tiempo, adictivo, supone el amargo peregrinar de la autora buscando segundas opiniones y recomendaciones por diferentes hospitales, soltando siempre por delante una apreciable suma de dinero, y unos facultativos incapaces de mostrar una mínima cortesía hacia los pacientes. «Son muchas

las motivaciones por las que se comportan así: desde lo escaso de sus salarios, pasando por el agotamiento físico y mental hasta la falta de una normativa ética a la hora de comunicarse con los pacientes. Esto último no consta en los programas universitarios de medicina rusa como asignatura, por lo que todo el mundo emite sus juicios y actúa según las ideas que tenga sobre lo que está bien y lo que está mal. También dependiendo de su estado de ánimo».

—¿Hay algo de la vieja URSS en esta actitud?

—Absolutamente.

—Da la impresión de que las mujeres están solas ante un problema como el suyo.

—Efectivamente. Si el embarazo de una mujer es monitorizado por una clínica privada, y dicho embarazo no se sale de la norma, es decir, se trata de un embarazo seguro, es posible que esa persona nunca se enfrente a la realidad que impera durante las compli-

caciones y que se resumen en la frase: «Si algo sale mal, es culpa de la mujer». En el primer caso, «la mamá» irá a ver al agradable y amable doctor acompañada de su pareja. El estará en el parto y podrá realizar el simbólico corte del cordón umbilical—lo que pasó cuando di a luz a mi hija mayor—. Pero tan pronto como surge un problema grave, como cualquier otro tipo de patología en el desarrollo del feto, el carruaje se convierte en calabaza al momento, a la mujer se la empuja hasta el consultorio médico estatal soviético de hace cincuenta años, se la sienta en una silla ginecológica y la abren las piernas. El sentimiento de abandono es absolutamente devastador.

Starobinets comenzó un largo periplo con parada final en Berlín para abortar. Después vino una dura recuperación psicológica no exenta de estremecedores instantes. El paso más duro fue mirar al hijo muerto. Todos insistieron en que se despidiera de él porque habían constatado que era mejor para la recuperación de la madre. «Fue lo más duro», reconoce. El libro, de una generosa franqueza, brutal en la sinceridad, levantó una honda

**«La psiquiatría y la medicina rusa adolece de una falta de humanidad y de respeto al paciente», asegura la escritora**

polémica en Rusia al sacar un tema tabú: el aborto avanzado y las consecuencias para las mujeres de perder un hijo. «No es el relato de un embarazo fallido o un sistema médico completamente obsoleto... O un libro para mamás o mujeres. Es para todo el que decida leer acerca de la humanidad, la compasión y la soledad. Es sobre la autodestrucción y renacer; el amor y de cómo no silenciar la tristeza. Muchos hombres que lo leyeron entendieron mejor a sus mujeres, las situaciones en las que se equivocaron a la hora de acompañarlas y de empatizar con sus esposas. Había mucho silencio en ellas».



**«TIENES QUE MIRAR»**  
 Anna Starobinets  
 IMPEDIMENTA  
 184 páginas  
 17,95 euros